

Diotima de Hölderlin

ANTONIO JOSÉ MIALDEA BAENA
Universidad de Córdoba

RESUMEN: El trabajo versa sobre la figura del escritor alemán Hölderlin, uno de los poetas germanos más representativos del Romanticismo alemán, y de su conocido poema *Diotima*, basado en el persona real de la mujer del banquero Gontard, en cuya casa el poeta ejerció las labores de preceptor.

ABSTRACT: This paper focuses on the figure of the German writer Hölderlin, one of the most representative German poets of the German Romanticism, and on the well known poem *Diotima*, actually based on banker Gontard's wife in whose home the poet was a tutor.

PALABRAS CLAVES: Poesía alemana. Romanticismo. Traducción.

KEY WORDS: German poetry. Romanticism. Translation.



Friedrich Hölderlin (1770-1843) nació en Lauffen (Alemania). A los dos años de nacer muere su padre, contrayendo su madre segundas nupcias con el alcalde de Nürtingen, Johann Christoph Gok. Siguiendo la costumbre, fue destinado a la carrera eclesiástica: educado primero en la escuela monacal de Denkendorf y, desde 1786, en la de Maulbronn. Estudió luego Teología en Tubinga, trabando allí amistad con Hegel y Schelling. Entre los pensadores que más influyeron en esta época de juventud podemos destacar a Platón, Spinoza, Kant, Klopstock, Schiller y Schubaert. Antes de recibir el orden sacerdotal renunció, ya que no lograba establecer una relación lógica entre la filosofía idealista y la doctrina cristiana.

Alma tímida, poseída de un gran genio poético pendiente continuamente de las fuerzas fundamentales de la existencia, su mirada poética parece penetrar en las profundidades de un mundo de visiones y experiencias místico-religiosas que el lenguaje literario se ve impotente para explicar.

Los primeros poemas de Hölderlin están inspirados en la lírica filosófica de Schiller y hablan de amistad, amor, belleza, armonía, juventud y libertad. Gracias al mismo Schiller entra como preceptor en 1793 en casa de Charlotte von Kalb, en Waltershausen (Turingia), marchando desde allí hasta Jena al año siguiente para enseñar Filosofía. En ese tiempo, Schiller dejó de interesarse por él y el joven Hölderlin pasó por uno de los trances más amargos de su vida. En 1796 entra como preceptor en la casa de la familia del

banquero Gontard en Francfort. Allí encontró a Susette, la esposa del banquero, a quien el escritor idealizó bajo el nombre de Diótima, la mujer deseada: *die Griechin*, desatando así toda la violencia oculta de su incipiente lenguaje poético.

El poeta percibe la presencia de la divinidad en la Naturaleza, en todos los elementos y energías, en el cielo y el éter, en la tierra, en los ríos, en la belleza y la hermosura, en su adorada Diótima; se siente imbuido en la tradición de Grecia, un pueblo que vivía en perfecta unión con las potencias divinas, que el hombre moderno ha perdido al dividir el mundo en dualidades antitéticas: naturaleza y espíritu, objeto y sujeto, sensibilidad y conciencia. Esta será la obsesión dolorosa en torno a la cual girará toda su existencia: para él, la función del poeta es la de nombrar y celebrar a los dioses, para que así podamos introducir en nuestras vidas sus altas potencias; y de esta manera, lo hace en sus odas con forma estrófica clásica, odas de celebración al modo de Píndaro y en sus elegías, poemas en los que se consagra a descubrir los elementos esenciales de la vida. El pueblo, según nuestro poeta, es la voz de Dios, aunque siempre triunfe la angustia del destierro por la lejanía de los dioses en un mundo sacrílego de destrucción.

En 1798 debe abandonar, en circunstancias humillantes, la casa de Gontard y renunciar a su amorosa fraternidad con Diótima (Susette). Al año siguiente aparece el primer volumen de la novela poemática *Hyperion*, personaje que encuentra en Diótima la encarnación pura de lo divino, de la belleza, del amor y de la naturaleza.

En el mismo año publica el drama *Der Tod des Empedokles*, tratando de modo personal su visión del filósofo griego con el que se identifica plenamente. De Francfort pasó a Hamburgo y regresó más adelante a su país natal. En 1801 ocupó durante meses un puesto de preceptor en Suiza y ese mismo año su último puesto en Burdeos; desde allí regresó a pie recorriendo Francia, donde se manifestaron los primeros síntomas de su futura enfermedad mental que duró durante cuarenta años, desde 1804 hasta su muerte, ocurrida en 1843.

Por lo que concierne a las traducciones de Hölderlin al castellano, una de las más conocidas es la de Federico Gorbea, realizada para la serie "Poesía" en la colección "Libros Río Nuevo" –dirigida por Alberto Llorente– en 1977 y publicada por Ediciones 29. La traducción de las quince estrofas del poema cumple la primera premisa de toda traducción que se precie: se presenta en edición bilingüe, y luego es llevada a cabo en disposición versal. El traductor no sigue un metro fijo para traducir los octosílabos de Hölderlin, lo que priva a su traducción del ritmo y la musicalidad que esta le hubiera proporcionado, y que conduce a que ésta sea unas veces más acertada que otras. En mi opinión los versos más logrados son los vertidos en alejandrinos ("mi corazón saluda la belleza del mundo...", "dejando el puerto mudo para unirme a ti...". Éste y no otro ha sido el verso elegido para verter al autor

alemán, en un intento de mantener todas las expresiones, ideas, sugerencias e intenciones del poeta.

DIOTIMA

Lange Tot und tief verschlossen,
grüsst mein Herz die schöne Welt,
seine Zweige blühen und sprossen,
neu von Lebenskraft geschwellt.
O, ich kehre noch ins Leben,
wie heraus in Luft und Licht
meiner Blumen selig Streben
aus der dürrn Hülse bricht.

Wie so anders ist's geworden!
Alles, was ich hasst und mied,
stimmt in freundlichen Akkorden
nun in meines Lebens Lied;
und mit jedem Stundenschlage
werd' ich wunderbar gemahnt
an der Kindheit goldne Tage,
seit ich dieses Eine fand.

Diotima, selig Wesen!
Herrliche! Durch die mein Geist,
von des Lebens Angst genesen,
Götterjugend sich verheisst!
Unser Himmel wird bestehen!
Unergründlich sich verwandt,
hat sich, eh' wir uns gesehen,
unser Innerstes gekannt.

Da ich noch in Kiderträumen,
friedlich wie der blaue Tag,
unter meines Gartens Bäumen
auf der warmen Erde lag,
und in leiser Lust und Schöne
meines Herzens Mai begann,
säuselte wie Zephyrstöne
Diotimas Geist mich an.

DIÓTIMA

Muerto desde hace tiempo y encerrado en sí mismo,
mi corazón saluda la hermosura del mundo;
sus ramas ya florecen y echan brotes de nuevo
hinchidas de vigor, por una savia nueva.
¡Qué hermoso es el regreso nuevamente a la vida
comparable al feliz afán con el que nacen
mis flores, desde dentro de su cápsula muerta,
proyectándose hacia el aire y la luz!

¡Cuán distinto se nota el aspecto de todo!
Todo aquello que odié, aquello de lo que hui
resuena ahora en mi mente con acordes amables
en esta melodía actual de mi existencia.
Y siempre al mismo tiempo en que pasan las horas,
me embarga una emoción al recordar momentos
de los días dorados de mi lejana infancia
desde que yo la hallé a ella, mi bien único.

¡Diótima, criatura sublime y venerable!
¡Alma maravillosa por quien mi corazón,
convaleciente aún del miedo de la vida
se promete a sí mismo la juventud eterna!
¡Perdurará por siempre nuestro cielo infinito!,
incluso antes de verse nuestras almas, ligadas
por insondables hilos de una vida anterior,
inevitablemente se habrían reconocido.

Envuelto todavía en sueños de la infancia,
lo cual era apacible como el azul del día,
instalado en los árboles de mi jardín florido,
allí descansaré bajo la tierra ardiente.
Poseído por un ánimo callado y hermoso,
mi corazón abrió a mí la primavera.
El alma de mi amada, similar a un céfiro,
de mi divina Diótima, allí me susurraba.

Ach! Und da, wie eine Sage,
mir des Lebens Schöne schwand,
da ich, vor des Himmels Tage
darbend, wie ein Blinder, stand,
da die Last der Zeit mich beugte,
und mein Leben, kalt und bleich,
sehnd schon hinab sich neigte
in der Schatten stummes Reich:

Da, da kam vom Ideale,
wie vom Himmel, Mut und Macht,
du erschienst mit deinem Strahle,
Götterbild, in meine Nacht!
Dich zu finden, warf ich wieder,
warf ich den entschlafnen Kahn
von dem stummen Porte wieder
in den blauen Ozean.

Nun, ich habe dich gefunden,
Schöner, als ich ahnend sah,
in der Liebe Feierstunden
Hohe, Gute! Bist du da.
O, der armen Phantasieen!
Dieses Eine bildest nur
du, in ew'gen Harmonieen,
froh vollendete Natur!

Wie die Seligen dort oben,
wo hinauf die Freude fliegt,
wo, des Daseins überhoben,
wandellose Schönheit blüht,
wie melodisch bei des alten
Chaos Zwist Urania,
steht sie, göttlich rein erhalten,
im Ruin der Zeiten da.

Y de este modo, así, igual que una leyenda,
se borró la hermosura yéndose de mi vida.
Y me encontré indigente, lo mismo que está el ciego,
privado y excluido de los días celestiales.
Cuando el peso del tiempo me aplastaba implacable,
mi pálida existencia, descolorida y fría,
buscaba ansiadamente, ahora reclinada,
el reino silencioso de la oscuridad.

Y vino, pues, entonces, de grandes ideales,
cual llegado del cielo, el poderío inaudito.
Tú brillaste, radiante, con un resplandor nuevo,
¡oh, imagen de Dios, en esta noche oscura!
Para poder hallarte me arrojé a ti de nuevo,
lanzando nuevamente mi barca adormecida
desde el silente puerto —cual lugar encantado—
al océano azul —cual amoroso piélago—

Hoy he vuelto a encontrarte y ya estoy contigo,
todavía más hermosa de lo que te soñé
en las horas solemnes en que en tu amor pensaba.
¡Allí te encuentras tú, altiva y bondadosa!
¡Cuán pobre se revela la fantasía del sueño!
Naturaleza, tú eres quien puede crear
esta única imagen, en eterna armonía,
que tan plena se muestra en la dicha perfecta.

Como los escogidos allá en las alturas,
en donde la alegría tan alto siempre vuela,
en donde reflorece la belleza inmutable
que se ve liberada de la noble existencia;
como Urania, que es melodiosa discordia
en medio del antiguo caos desordenado,
se sigue manteniendo ella, divina y pura,
allí por las ruinas de los antiguos tiempos.

Unter tausend Huldigungen
hat mein Geist, beschämt, besiegt,
sie zu fassen schon gerungen,
die sein Künntes überfliegt.
Sonnenglut und Frühlingsmilde,
Streit und Frieden wechselt hier
vor dem schönen Engelsbilde
in des Busens Tiefe mir.

Viel der heil'gen Herzenstränen
hab' ich schon vor ihr geweint,
hab' in allen Lebenstönen
mit der Holden mich vereint,
hab', in tiefste Herz getroffen,
oft um Schonung sie gefleht,
wenn so klar un heilig offen
mir ihr eigner Himmel steht;

habe, wenn in reicher Stille,
wenn in einem Blick un Laut
seine Ruhe, seine Fülle
mir ihr Genius vertraut,
wenn der Gott, der mich begeistert,
mir an ihrer Stirne tagt,
von Bewundrung übermeistert,
zürnend ihr mein Nichts geklagt;

dann umfängt ihr himmlisch Wesen
Süss im Kinderspiele mich,
und in ihrem Zauber lösen
freudig meine Bande sich;
hin ist dann mein dürftig Streben,
hin des Kampfes letzte Spur,
und ins volle Götterleben
tritt die sterbliche Natur.

Después de prodigarle miles de galanteos,
mi espíritu confuso, vencido y humillado,
encarnecidamente trató de conquistar
a aquella que se encuentra por encima de todo.
El sol abrasador, la hermosa primavera,
guerra y paz a la vez aquí se intercambian,
ante esta bella imagen que se revela angélica,
nace mi más profunda y honda intimidad.

Con bastante frecuencia, el alma destrozada,
ante ella yo he llorado lágrimas de amargura;
de vibrar yo he tratado con toda su dulzura
en todos los matices que me ofrece la vida.
En los huecos profundos del corazón herido,
a menudo he pedido que me dé su indulgencia,
cuando tan claro y santo para mí veo abrirse
delante de mis ojos siempre su propio cielo.

Mas ante en su silencio, de riqueza impregnado,
con sólo una mirada, con sólo una palabra,
su alma a la mía transmite su plenitud y carácter;
confiado yo me entrego a su alma por entero
cuando Dios, ser supremo, la esencia que me anima,
con todo fulgor brilla para mí en su frente:
ante ella yo me acuso de mi profunda nada,
derrotado y vencido de tanto embeleso.

Es en ese momento cuando su ser seráfico
me lanza ante la dicha de un juego candoroso;
y bajo la influencia de su hechizo se pierden
con gozo indescriptible mis pesadas cadenas.
Así es como se borra mi infinita pobreza
y hasta el último rastro de mis luchas se esfuma,
y en el deseo pleno de una vida en Dios
mi substancia mortal ingresa para siempre.

Da, wo keine Macht auf Erden,
keines Gottes Wink uns trennt,
wo wir eins und alles werden,
da ist nun mein Element;
wo wir Not und Zeit vergessen
und den kärglichen Gewinn
nimmer mit der Spanne messen,
da, da weiss ich, dass ich bin.

Wie der Stern der Tyndariden,
der in lichter Majestät
seine Bahn, wie wir, zufrieden
dort in dunkler Höhe geht,
wie er in die Meereswogen,
wo die schöne Ruhe winkt,
von des Himmels steilem Bogen
klar und gross herniedersinkt:

O Begeisterung, so finden
wir in dir ein selig Grab;
tief in deine Wogen schwinden,
Still frohlockend, wir hinab,
bis der Hore Ruf wir hören
und, mit neuem Stolz erwacht,
wie die Sterne wieder kehren
in des lebens kurze Nacht.

Así pues fuerza alguna de encima de la tierra,
o vestigio divino, podrá ya separarnos.
Allí los dos seremos la dualidad y el uno,
mi esencia y yo seremos tan sólo un elemento.
Donde olvidar podamos la obligación y el tiempo,
allí donde no existen los fatuos beneficios
que ya poco interesan en este nuevo espacio:
en ese instante es cuando me siento ser yo mismo

Igual que las estrellas brillantes de Tindárida,
que majestuosamente, de un modo luminoso
prosiguen su camino cual el nuestro, apacible,
allí en lo más profundo de la alta oscuridad.
Igual que se encuentra ella en las olas del mar,
donde el bello silencio saluda con un gesto
desde la esbelta bóveda elevada en el cielo,
en toda su amplitud brillante ya declina.

Nosotros encontramos de este modo, oh pasión,
en tu lecho un sepulcro feliz y consagrado,
quedándonos hundidos en las olas profundas.
Y más tarde, nosotros, con quietud jubilosa,
hasta el día que escuchemos la llamada final
y amanecer podamos con un orgullo nuevo,
e igual que las estrellas tornemos nuevamente
al espacio más breve: ¡la noche de la vida!